

Género y Agricultura en el Perú: Inclusión de intereses y necesidades de hombres y mujeres en la formulación de políticas públicas

Mariana Tafur¹, Tatiana Gumucio¹, Cecilia Turin², Jennifer Twyman¹, Deissy Martínez Barón³

¹Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), ²Centro Internacional de la Papa (CIP), ³Programa de Investigación de CGIAR en Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria (CCAFA)

MENSAJES CLAVE

- Las mujeres rurales tienen menor acceso y control de los recursos productivos, a pesar de su creciente liderazgo en los procesos agro pastoriles.
- Aunque las mujeres rurales se han involucrado en procesos de toma de decisiones referentes a administración de recursos naturales y producción agro pastoril en sus hogares, tienen una menor participación en procesos políticos y en procesos de tomas de decisiones formales.
- Las mujeres rurales tienen menor acceso a información, capacitaciones y educación formal.
- El reconocimiento del rol productivo de las mujeres en la agricultura puede promover un enfoque de desarrollo más eficaz.

Perú tiene una población de treinta millones de personas de las que el 22% vive en zonas rurales¹. Mujeres y hombres juegan roles esenciales en el ámbito rural del país pues ambos son productores, administradores de recursos, garantes de la seguridad alimentaria, tomadores de decisión y cuidadores de la biodiversidad. Sin embargo, las mujeres rurales no tienen el mismo acceso a recursos productivos y a espacios de toma de decisiones que los hombres, lo que implica una brecha de género en la producción. Si las mujeres tuvieran el mismo acceso a los recursos, se reduciría entre un 12 y un 17% el número de personas que no logran satisfacer sus necesidades alimentarias básicas². El género se refiere a roles, responsabilidades, derechos, relaciones e identidades de hombres y mujeres que se definen o atribuyen dentro de una sociedad³. En este documento en particular, se hará referencia a las relaciones de género en contextos

¹ Banco Mundial; CIAT; CATIE. 2014. Agricultura climáticamente inteligente en el Perú. Serie de Perfiles nacionales de agricultura climáticamente inteligente para América Latina. Washington D.C.: Grupo del Banco Mundial.

² FAO, 2011. The State of Food and Agriculture. Women in Agriculture: Closing the Gender Gap for Development. Rome : FAO.

³ Aguilar, L. 2009. Manual de capacitación en género y cambio climático. San José, Costa Rica: PNUD/UICN.



rurales productivos, es decir, a cómo hombres y mujeres se relacionan en el hogar, en la producción agropecuaria, en el acceso y administración de los recursos y en los procesos de toma de decisión.

LA AGRICULTURA EN EL PERÚ

La agricultura sigue siendo esencial para la economía, la cultura y la sociedad peruana debido a que gracias a ésta se logra la producción de alimentos básicos de consumo interno. En términos de los usos de la tierra, 5,5% de ella se dedica a los cultivos, 14% a pasturas naturales,



Nathan Gibbs

56% es área forestal y el restante 24%, se dedica a otras actividades. Así mismo, los cultivos principales están liderados por el café con un 6%, la papa con un 5,2%, el maíz con un 3,7%, el maíz blanco rico en almidón con un 3,4%, el arroz con un 2,5%, un 2% de caña de azúcar, un 2% de cacao y un 2% de plátano-banano. Resta un 73,2% de la tierra cultivada total que se dedica a otras actividades⁴.

El sector agrícola contribuye en un 7,8% del total del producto interno bruto del país. Las frutas y las verduras y, en menor medida, el café, son los productos que más se exportan, a diferencia de la alta dependencia nacional a algunos cereales, el maíz y el algodón. Frente a los efectos del cambio climático en la agricultura, los cultivos de las zonas costeras disminuirán considerablemente mientras que casos como la papa, cultivada en la sierra, pueden aumentar por las circunstancias climáticas⁵.

Es importante aclarar que los últimos datos estadísticos sobre el sector agropecuario del Perú que se pueden encontrar están concentrados en las regiones político-administrativas o departamentos sin considerar las regiones naturales. Anteriormente, los censos también consideraban las regiones naturales dadas las grandes diferencias de distribución de la población (urbana y rural) y las oportunidades de producción agrícola entre las distintas regiones naturales o ecológicas. El Perú tiene tres grandes regiones naturales: la costa (o chala) (10%), la sierra (o zona andina) (30%) y la selva (o zona amazónica) (60%). La principal zona agrícola para abastecimiento nacional está en la sierra, la agricultura de costa es de exportación, y la de selva es una agricultura en desarrollo con productos para mercado nacional.

⁴ Banco Mundial; CIAT; CATIE. *op. cit.*
⁵ *ibíd*

LAS MUJERES RURALES PERUANAS COMO PRODUCTORAS AGROPECUARIAS

Contraste de la participación en la producción agropecuaria a 1994

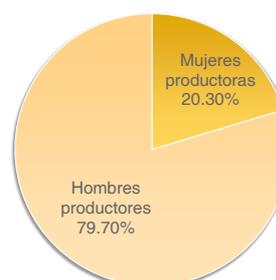


Gráfico 1. Contraste de la participación en la producción agropecuaria a 1994 (elaboración propia)

Contraste de la participación en la producción agropecuaria a 2012



Gráfico 2. Contraste de la participación en la producción agropecuaria a 2012 (elaboración propia)

Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) del Perú, en 1994 había 346 mil mujeres productoras, que representaban el 20,3% de quienes participaban de la producción agropecuaria, habiendo aumentado un 100% para el año 2012, es decir, que para dicho año ya había 692 mil mujeres que representaban el 30,8% de los productores agropecuarios. En 1994

había 1.361 mil hombres productores, representando un 79,7% del total de los productores agropecuarios y, para el 2012, había 1.555 mil lo que significó una baja al 69,2% de la participación de los hombres en la producción agropecuaria. Como consecuencia de este aumento en la participación de la producción, el rol de las mujeres en el sector agropecuario se ha ido visibilizando y ha ido cobrando importancia.

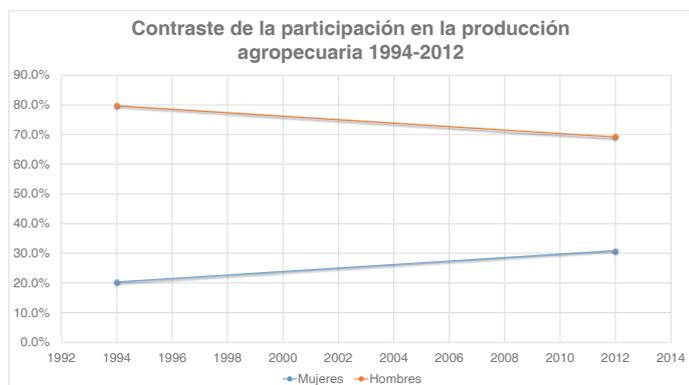


Gráfico 3. Contraste de la participación en la producción agropecuaria 1994-2012 (elaboración propia)

4,1 millones de personas están activamente empleadas en la producción primaria agropecuaria en el Perú. Si bien las cifras arrojan que el 68% de estos son hombres y el 32% son mujeres⁶, las cifras de empleo en la producción primaria descartan a aquellas mujeres administradoras de fincas o parcelas, que también hacen parte del grupo de productores agropecuarios sin estar empleadas. Para el año 2012, las mujeres rurales ejecutaban entre el 25 y el 45% de las tareas agrícolas de campo en el país⁷. Tacna (41,0%), Puno (39,8%), Ayacucho (36,0%), Ica (35,9%), Moquegua (35,7%), Cajamarca (35,6%) y Áncash (35,2%), son los departamentos de mayor presencia femenina, mientras que en departamentos como el Amazonas o San Martín las mujeres dedicadas a estas labores representan menos de un 19% del total de quienes se ocupan de la producción agropecuaria local⁸.



Gráfico 4. Porcentaje de mujeres dedicadas a labores agropecuarias por departamento (elaboración propia)

Fenómenos como la creciente migración masculina del campo a la ciudad, han aumentado las tareas de administración de recursos y comercio de los productos agropecuarios de las mujeres. Ejemplo de esto es el

6 *ibíd*

7 Banco Mundial; FAO; IFAD. 2012. Agricultura y desarrollo rural, Manual sobre género en agricultura. Washington, DC.: World Bank.

8 INEI; Manuela Ramos; ONU Mujeres. 2014. Perú: brechas de género 2001-2013.

mercado del ganado y la gestión del agua⁹. De ahí que el 50% de los terrenos de pastoreo sea manejado por mujeres mientras que el 29% es manejado por hombres y el 20% restante es manejado conjuntamente¹⁰.

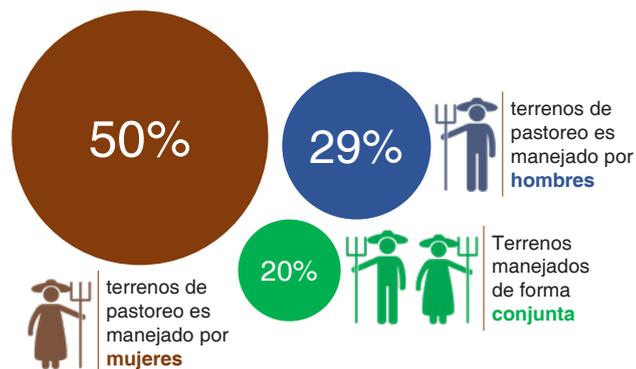


Gráfico 5. Distribución de los terrenos de pastoreo entre hombres y mujeres (elaboración propia).

Así mismo, la capacidad para satisfacer las necesidades alimentarias de una familia rural depende, entre otros, de cultivos suficientes, fertilidad del suelo, mano de obra y desastres naturales¹¹, todas estas, posibles causantes del aumento de las labores diarias de las mujeres. A su vez, los hombres rurales están migrando de las zonas altas a las zonas bajas y, teniendo en cuenta que las zonas altas del Perú están siendo las más afectadas por el cambio climático, las mujeres ubicadas en las zonas altas enfrentan mayores vulnerabilidades frente a dicho fenómeno climático.

Por esto, aunque la visibilidad de los roles de las mujeres en la agricultura ha sido un logro para el reconocimiento de sus necesidades e intereses particulares, esto ha resultado en un aumento en la carga de trabajo y una escasez de tiempo para que las mujeres desarrollen sus actividades en el hogar ya que son ellas quienes siguen siendo responsables de la esfera doméstica. Se ha encontrado como tendencia en distintos países que, además, puede afectar el proceso de nutrición de niños y niñas ya que se reduce el tiempo que tienen las mujeres para actividades de cuidado, cocina y huerta doméstica, entre otras actividades relacionadas con la nutrición¹².

ACCESO Y CONTROL DE LOS RECURSOS PRODUCTIVOS

Con respecto a la tenencia y propiedad de la tierra, el nivel de mujeres beneficiarias de los trece programas de reforma agraria que se ejecutaron en el Perú desde los años 70 hasta los años 90 fue realmente bajo¹³. Menos del 25% de la tierra en el Perú es propiedad de mujeres rurales. Esto ocurre, entre otras, por cuestiones de acceso inequitativo a la información y mayor analfabetismo.

9 Valdivia, Corinne, Jere L. Gilles, y Cecilia Turin. 2011. Andean Pastoral Women in a Changing World: Opportunities and Challenges. Society for Range Management, Rangelands, 35 (6): 75-81.

10 *ibíd*

11 Bilinsky, Paula y Anne Swindale. 2010. Meses de aprovisionamiento adecuado de alimentos en el hogar (MAHFP) para la medición del acceso a los alimentos en el hogar: Guía de indicadores (v.4). Washington, D.C.: Proyecto de Asistencia Técnica sobre Alimentos y Nutrición, AED.

12 Gómez et al. 2013. Post Green Revolution Food Systems and the Triple Burden of Malnutrition. Food Policy. Elsevier Ltd.

13 Deere, Carmen Diana y Magdalena León. 2000. Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina. Tercer Mundo.

Las mujeres desconocen que, entre sus derechos de propiedad, está la propiedad compartida de las tierras y los bienes de la familia¹⁴. Para el año 2014, las mujeres productoras agropecuarias tienen, en promedio, 1,8 hectáreas de tierras agrícolas, mientras que los hombres productores agropecuarios tienen 3 hectáreas¹⁵.

En relación con otros recursos productivos, según el INEI, al 2012, 44 mil mujeres habían gestionado crédito, es decir, el 6,4% de las productoras. De ellas, al 89,5% le fue otorgado el crédito lo que significa que 39 mil mujeres accedieron al servicio. 161 mil hombres habían gestionado créditos, o sea el 10,4% de los productores. De ellos, a 146 mil les fue otorgado el crédito lo que se traduce en un 90,6% de hombres productores con créditos aprobados. Experiencias en el Altiplano peruano, en la zona sur altoandina, arrojan que, con respecto al pago de los créditos, han sido las mujeres las más cumplidas en llevar a cabo sus planes de pago.

Por otro lado, el análisis de cadenas de valor demuestra que las mujeres están en desventaja frente a los ingresos que reciben los hombres. Por ejemplo, según un análisis de la cadena de valor lucrativa de las alcachofas sin espinas, el 80% de la mano de obra en el procesamiento (cortar, pelar, deshojar) es hecho por mujeres¹⁶. Los hombres, por su parte, se encargan del funcionamiento y mantenimiento de la maquinaria. Las brechas salariales entre hombres y mujeres se evidencian en todas partes de la cadena, pero sobre todo en el procesamiento. En las plantas de procesamiento, las mujeres reciben el 86 % del salario de lo que reciben los hombres. En fincas pequeñas y medianas las trabajadoras reciben cerca del 88% del salario de los hombres; y aquellas con contrato laboral por un período específico, reciben el 93 % del salario de los hombres¹⁷.

Finalmente, las mujeres rurales se enfrentan a la invisibilidad de sus intereses y necesidades en los servicios de extensión rural y capacitación. Según el INEI, para el año 2012, el 9,5% de las mujeres productoras agropecuarias había recibido capacitación, es decir, 65 mil de ellas, mientras que el 16,3% de los hombres productores lo había hecho, o sea, 254 mil de ellos. En este caso la brecha de género es realmente amplia. Se sigue asumiendo que son los hombres quienes deben recibir las capacitaciones y servicios de extensión rural. Así mismo, experiencias en las zonas altas del Perú sugieren que los extensionistas varones dan un trato distinto a las mujeres. Para mejorar el impacto de los servicios de extensión, la capacitación debe provenir de mujeres para mujeres. Además, tiene que considerarse que la multiplicidad de tareas de las mujeres no les permite asistir a sesiones de todo el día dado que ellas tienen menos tiempo que los hombres para atender las capacitaciones por sus tareas agrícolas y del hogar.

MECANISMOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y PROCESOS DE TOMA DE DECISIONES

Es importante notar que, el Perú se encuentra en el puesto 45 entre 142 países en el Índice de Desigualdad de Género, siendo uno de los primeros países de América Latina, después de Nicaragua (puesto 6), Ecuador (puesto 21), Cuba (puesto 30) y Argentina (puesto 31). Los indicadores del índice, referidos a participación política, empleo y educación en el Perú arrojan que: mientras las mujeres han logrado desde el año 2006, 28 escaños en el parlamento nacional, 102 hombres lo han hecho, lo que pone en duda el avance real en el empoderamiento político de las mujeres, que se podría percibir en relación con la ubicación del país en el ranking mundial. En cuanto a la población con educación secundaria, el 56% de las mujeres mayores de 25 años tienen ese nivel mientras que el 68,8% de los hombres mayores de 25 años lo tienen.

No obstante las cifras que arroja el Índice de Desigualdad de Género, se reconoce que hay casos particulares en donde las mujeres han tenido un papel fundamental en la toma de decisiones comunitaria. Las mujeres quechuas, en tanto productoras, son quienes deciden qué plantas (como la papa) tienen los requisitos nutricionales necesarios para ser consumidos localmente, qué otros cultivos se deben consumir y cuáles se deben vender. Así mismo, en Puno, como resultado de la migración urbana de los hombres, las mujeres Aymaras están tomando roles importantes de toma de decisiones respecto a la gestión de recursos y al mercadeo de productos agropecuarios¹⁸.

Sin embargo, hay distintos casos en los que las mujeres siguen sin poder acceder a espacios de toma de decisiones. Por ejemplo, a pesar de la importancia actual de las mujeres como administradoras de recursos como el agua, ha habido muy pocas iniciativas para fortalecer el papel de las mujeres en las organizaciones de usuarios de agua. Estas, han tenido la tendencia de estar estructuradas para la participación masculina. Como consecuencia, las mujeres han carecido de información sobre cómo funciona la administración del recurso y sobre los mecanismos de participación en las organizaciones, pensando que no tienen nada que aportar en estos espacios¹⁹.

En todo caso, es claro que, al descargar a las mujeres de algunas de sus labores, ellas pueden empezar a participar en espacios de toma de decisión y a pensar más en sus intereses y en sus necesidades. Por ejemplo, cuando el Estado peruano decidió invertir con recursos públicos en cobertizos para proteger a los animales del frío, las mujeres de la comunidad indígena Aymara pudieron empezar a participar y liderar nuevas organizaciones sociales.

14 Banco Mundial. 2013. Empowering women in irrigation management: the Sierra in Perú. Washington, DC: World Bank.

15 INEI, *op. cit.*

16 Banco Mundial; FAO; IFAD. *op. cit.*

17 *ibíd*

18 Valdivia, *op. cit.*

19 Banco Mundial. 2013, *op. cit.*

CASO DE ESTUDIO: EL AUGE DE LA MACA EN LA SIERRA PERUANA



M. E. Nickel

Las mujeres rurales peruanas son las principales residentes de la zona altoandina y las principales encargadas de los sistemas de ganadería, tradicionalmente desarrollados en tierras tanto comunales como privadas, por causa de la migración de los hombres a las áreas urbanas. Dichos sistemas de ganadería han proveído oportunidades para la autonomía económica de las mujeres. Si bien las estrategias de subsistencia que involucran praderas/turberas nativas y pastoreo de ganadería son importantes para asegurar el secuestro de carbono en las zonas altas de los Andes peruanos, los cambios en los mercados y el apoyo de programas del gobierno al cultivo de la maca han dejado en desventaja a las mujeres ganaderas y han sido amenazadas sus estrategias de supervivencia, puesto que el cultivo de la maca está asociado a los hombres y solo genera empleo y beneficios para ellos y para los jóvenes. Además, el cambio de uso de la tierra como resultado de la expansión rápida de maca comercial amenaza las acumulaciones de carbono y contribuye a las emisiones de gases de efecto invernadero en la zona altoandina del Perú.

Conozca más en este enlace: <http://bit.ly/1DIIUyv>



SITUACIÓN DE LA INCLUSIÓN DEL ENFOQUE DE GÉNERO EN LAS POLÍTICAS

El marco institucional que compone el sector agropecuario, la seguridad alimentaria, la planeación para el desarrollo y el cambio climático en el Perú sigue sin incorporar integralmente el enfoque de género en sus políticas públicas. En algunos casos en los documentos de política se menciona el enfoque de género como parte de los principios transversales junto con el enfoque étnico o multicultural. Revisando dichas políticas se puede concluir que aún no se asignan recursos a la inclusión de las necesidades e intereses de las mujeres rurales, que no se formulan actividades concretas que le aporten a este objetivo y que no hay un sistema de seguimiento y evaluación propio del enfoque de género.

Documentos de política como el Plan Nacional de Gestión del Riesgo y Adaptación a los Efectos Adversos del Cambio Climático en el Sector Agrario para el período 2012-2021, la Estrategia Nacional de Cambio Climático del 2002 y la Cuarta Comunicación Nacional del Perú a la Convención de Lucha contra la Desertificación y la Sequía del 2010 no hacen referencia al enfoque de género. Por otro lado, en documentos como el Plan de Acción de Adaptación y Mitigación del año 2010, la Estrategia Nacional Forestal 2002-2021 y la Actualización de la Estrategia Nacional ante el Cambio Climático del 2014 se hace mención de la importancia de darle un enfoque de género a las políticas pero no se aterriza la política a esta intención, es decir, se da una aproximación meramente retórica. Finalmente, el Plan Bicentenario 2012-2021 da un paso más e involucra la equidad de género en sus objetivos generales.

CONCLUSIONES

Cada región natural requiere un tratamiento diferenciado de acuerdos a sus oportunidades y limitaciones. De manera similar, dentro de cada región política puede haber distintas regiones naturales con distintas oportunidades y limitaciones de desarrollo que deben tenerse en cuenta al momento de formular políticas. No se puede hablar solo de sierra o solo de selva porque en cada una las opciones de desarrollo y las condiciones de la agricultura dependerán de la región natural específica en la que se encuentra.

La mayoría de las mujeres están ubicadas en la zona rural, por su parte, la mayoría de los varones, aún cuando en sus documentos de identidad se indique que viven en zona rural, están fuera del hogar la mayor parte del año. Esto tiene varias implicaciones para la formulación de políticas de extensión y para programas de apoyo del gobierno. Ejemplo de esto es que hay más mujeres parte de las poblaciones rurales de las zonas altas que de las bajas y que, entre más alta es la región, más mujeres viven allí; mientras que entre más baja sea la zona, más presencia masculina hay en la población. En ese sentido, en un contexto de cambio climático donde las zonas más altas son las más afectadas, se puede advertir que son las poblaciones de mujeres las proporcionalmente más afectadas por dicho fenómeno.

Consideraciones de Género para las políticas de Adaptación al Cambio Climático en el altiplano peruano

Los agricultores del altiplano peruano han desarrollado un portafolio de estrategias para enfrentar la variabilidad climática que les ha permitido reducir riesgos y optimizar recursos para la agricultura, lo cual permite garantizar su seguridad alimentaria. Ellos, además de papa (principal cultivo) siembran una decena de otros cultivos y por cada uno de estos siembran distintas variedades tolerantes a distintos estreses climáticos como sequías y heladas. Así mismo, practican la siembra escalonada que consiste en sembrar en distintos tiempos y en distintos espacios. Estas estrategias han sido posibles por un extraordinario entendimiento del clima a nivel local y un conocimiento de la genética de las diversas variedades de papa, quinua y oca, entre otros, además de la disponibilidad de mano de obra familiar y la transferencia de conocimientos de unas generaciones a otras. En ese sentido, la división y complementariedad del trabajo dentro de las familias han sido cruciales. Las predicciones del clima con base en la observación de los indicadores naturales ha sido tradicionalmente tarea de los varones mientras que la producción y conservación de las variedades de semillas adaptadas a distintos estreses climáticos ha sido una tarea principalmente de las mujeres. Ambos conocimientos se complementan al momento de la planificación de siembra y de las estrategias que se adaptarán.

Los varones se encargaban del pronóstico mientras que las mujeres proporcionaban las semillas de las variedades apropiadas de los diversos cultivos acorde a dicho pronóstico. Todos los miembros de la familia participaban en todas las tareas de siembra y cosecha.

Sin embargo, la migración de varones y jóvenes en busca de oportunidades laborales con mejores ingresos, ha limitado la disponibilidad de información y ha interrumpido el proceso de transferencia de este conocimiento a las generaciones jóvenes.

Se desarticulaban entonces las redes sociales que sostenían estos conocimientos y la organización familiar que permitía la disponibilidad de mano de obra para la agricultura. Como consecuencia de esta pérdida y de la pérdida de complementariedad en los roles, la práctica de estas estrategias tradicionales se ha reducido convirtiendo a la agricultura del altiplano en una actividad de riesgo. Esto, además, pone a las mujeres en una situación muy vulnerable. No obstante, demostrando una gran capacidad de adaptación a los cambios, las mujeres rurales han empezado a adoptar los roles de los varones con ciertas dificultades. Ejemplo de esto es que el cambio climático ha dificultado la lectura de los indicadores naturales, cuestión que dificulta aún más la adaptación. A su vez, estos nuevos roles desplazan otros tradicionalmente relacionados con las mujeres como el manejo de la biodiversidad y las tareas domésticas. Esta situación también les ha llevado a tomar estrategias menos sostenibles que involucran la sobreexplotación de sus recursos, poniendo en riesgo su capacidad de garantizar la seguridad alimentaria de sus familias. Por ello, el CIP viene trabajando en desarrollar modelos y herramientas para poder cubrir estos vacíos de información climática que tienen las mujeres en el presente y que en el futuro tendrán los jóvenes, complementándolas con la información climática disponible por la ciencia formal. Las políticas y programas para la adaptación al cambio climático deben incorporar estas propuestas.

ALGUNAS RECOMENDACIONES

- Formular estrategias de adaptación y de mitigación al cambio climático que consideren que las mujeres están teniendo liderazgos cada vez más significativos en el sector agropecuario.
- Hacer análisis costo beneficio socio-ambiental de ganadería y maca y de la huella de carbono para tomar medidas correctivas; desarrollar un portafolio de alternativas tecnológicas para la recuperación de los suelos usados para producción de maca que puedan ser incorporados en las políticas de mitigación al cambio climático
- Promover políticas que busquen desarrollar tecnologías de agricultura que reduzcan el tiempo de trabajo doméstico de las mujeres para que puedan participar en procesos formales de toma de decisiones.
- Revisar los servicios de extensión para que sean sensibles al género; por ejemplo, aumentando el número de personal femenino en dichos servicios, estableciendo escuelas de campo agrícolas pro-mujer y creando mecanismos de aprendizaje y evaluación sensibles al género para mejorar la entrega del servicio.
- Involucrar a las mujeres en la formulación de políticas y procesos de planificación a todos los niveles; por ejemplo, mediante el establecimiento de cuotas femeninas en escenarios de toma de decisiones.
- Identificar las barreras sociales, económicas y políticas de la participación de las mujeres en actividades lucrativas de las cadenas de valor y buscar minimizarlas para integrar dimensiones de género en las políticas públicas.
- Aumentar la inversión en las pequeñas productoras y garantizar que el financiamiento sea sensible al género.
- Identificar y diseñar los mecanismos de inclusión de las mujeres y otras poblaciones con necesidades e intereses particulares (comunidades negras o afrodescendientes e indígenas) y ponerlos en práctica.
- Revisar las políticas de promoción del desarrollo agropecuario y del desarrollo rural y su impacto social, de género, ambiental y económico en las distintas regiones naturales.
- Considerar el enfoque de género para la formulación, implementación, monitoreo y evaluación de las iniciativas de extensión rural y transferencia de tecnología.

REFERENCIAS

- Aguilar, Lorena. 2009. Manual de capacitación en género y cambio climático. San José, Costa Rica: PNUD/UICN.
- Banco Mundial. 2013. Empowering women in irrigation management: the Sierra in Perú. Washington, DC: World Bank.
- Banco Mundial; CIAT; CATIE. 2014. Agricultura climáticamente inteligente en el Perú. Serie de Perfiles nacionales de agricultura climáticamente inteligente para América Latina. Washington D.C.: Grupo del Banco Mundial.
- Banco Mundial; FAO; IFAD. 2012. Agricultura y desarrollo rural, Manual sobre género en agricultura. Washington, DC: World Bank.
- Bilinsky, Paula y Anne Swindale. 2010. Meses de aprovisionamiento adecuado de alimentos en el hogar (MAHFP) para la medición del acceso a los alimentos en el hogar: Guía de indicadores (v.4). Washington, D.C.: Proyecto de Asistencia Técnica sobre Alimentos y Nutrición, AED.
- CIAT. 2014. Género y cambio climático: política que facilita a los agricultores alcanzar su potencial para adaptar sus sistemas de producción al cambio climático. Cali, Colombia: CIAT-CCAFS.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León. 2000. Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina. Tercer Mundo.
- Gómez et al. 2013. Post Green Revolution Food Systems and the Triple Burden of Malnutrition. Food Policy. Elsevier Ltd.
- IFPRI. 2014. Agriculture, Incomes, and Gender in Latin America by 2050.
- INEI; Manuela Ramos; ONU Mujeres. 2014. Perú: brechas de género 2001-2013.
- Valdivia, Corinne, Jere L. Gilles, y Cecilia Turin. 2011. Andean Pastoral Women in a Changing World: Opportunities and Challenges. Society for Range Management, Rangelands, 35 (6): 75-81.
- World Economic Forum. 2014. The Global Gender Gap Report. Geneva, Grupo World Economic Forum.

CITA CORRECTA

Tafur M, Gumucio T, Turin C, Twyman J, Martinez D. 2015. Género y Agricultura en el Perú: Inclusión de intereses y necesidades de hombres y mujeres en la formulación de políticas públicas. Copenhagen, Denmark: CGIAR Research Program on Climate Change, Agriculture and Food Security (CCAFS).



PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN DE CGIAR EN

**Cambio Climático,
Agricultura y
Seguridad Alimentaria**



CIAT
Centro Internacional de Agricultura Tropical
Desde 1967 / *Ciencia para cultivar el cambio*



El Programa de Investigación de CGIAR en Cambio Climático, Agricultura y Seguridad Alimentaria (CCAFS) es una alianza estratégica de CGIAR y Future Earth, dirigido por el Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT). CCAFS reúne los mejores investigadores del mundo en la ciencia agrícola, investigación para el desarrollo, las ciencias del clima y de la tierra, para identificar y abordar las interacciones más importantes, las sinergias y disyuntivas entre el cambio climático, la agricultura y la seguridad alimentaria. www.ccafs.cgiar.org.

El Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) desarrolla tecnologías, herramientas y nuevos conocimientos que contribuyen a que los agricultores, especialmente los de escasos recursos, logren una agricultura eco-eficiente, es decir, competitiva y rentable así como sostenible y resiliente. Con su sede principal en Palmira, el CIAT realiza investigación orientada al desarrollo en las regiones tropicales de América Latina, África y Asia. www.ciat.cgiar.org

El Centro Internacional de la Papa (CIP) es una institución de investigación para el desarrollo en raíces y tubérculos, entregando soluciones sostenibles a los apremiantes problemas mundiales de hambre, pobreza y degradación de los recursos naturales. www.cipotato.org

CCAFS es apoyado por El Fondo CGIAR, La Agencia Danesa para el Desarrollo Internacional (Danida), El Centro Australiano para la Investigación Agrícola Internacional (ACIAR), El Gobierno de Irlanda (Irish Aid), El Gobierno de Canadá a través del Departamento Federal de Medio Ambiente, El Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos, La Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (COSUDE), El Instituto de Investigación Científica Tropical (IICT), El Gobierno de Reino Unido (UK Aid), La Unión Europea (UE), El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), El Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio de Nueva Zelanda (MFAT) y el Ministerio de Hacienda del Gobierno de la Federación Rusa.

Las opiniones expresadas en este documento no se deben considerar que refleja la opinión oficial de CGIAR, Future Earth o los donantes.

Programa CCAFS América Latina

Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT)
Km. 17 Recta Cali-Palmira - Palmira, Colombia
www.ccafs.cgiar.org/es

CCAFS es Liderado por

Socio estratégico



Centro Internacional de Agricultura Tropical
Desde 1967 / *Ciencia para cultivar el cambio*

futureearth

research for global sustainability